

COUDENHOVE- KALERGI, ÉTICA Y DIGNIDAD EN EL ORIGEN DEL PROYECTO EUROPEO¹

- COUDENHOVE-KALERGI, ETHICS AND DIGNITY IN
THE ORIGIN OF THE EUROPEAN PROJECT-

Juan Manuel de Faramiñán Fernández-Fígares²

Universidad de Jaén

Resumen: El presente estudio pretende, no sin cierto atrevimiento, acercarnos a la figura y obra del Conde Coudenhove- Kalergi, padre y principal artífice de la idea paneuropea, que se fraguó durante el período de entreguerras. Para semejante empresa, el principal escollo que ha de salvarse es la ausencia casi enigmática de investigaciones al respecto. Las fuentes directas se limitan a la obra de Kalergi y a las referencias que en la misma se hacen. Afortunadamente sí queda constancia de su trabajo en la prensa internacional y española, por lo que es posible contrastar en cada momento y por lo tanto ir corrigiendo la carencia de otras fuentes directas.

Abstract: The present study aims, not without a certain boldness to approach the figure and work of Count Coudenhove-Kalergi, father and principal architect of the Pan-European idea, which was forged during the interwar period. For such companies, the main obstacle is to be saved is the most enigmatic absence of investigations. Direct sources are limited to the work of Kalergi and references are the same. Fortunately itself is evidence of his work in international and Spanish press, making it possible to test at any time and therefore reshapes the lack of other direct sources.

Palabras clave: conde Coudenhove-Kalergi, Paneuropa, integración europea, Europa de entreguerras.

¹ Recibido el 4 de septiembre de 2013, aceptado el 6 de mayo de 2014.

² Abogado en ejercicio y doctorando de la Universidad de Jaén. Proyecto de tesis doctoral: *Coudenhove-Kalergi y el proyecto europeo Paneuropa*.

Key words: Count Coudenhove-Kalergi, Paneuropa, European integration, European between the two world wars.

1.- Estado de la cuestión

El presente estudio pretende, no sin cierto atrevimiento, acercarnos a la figura y obra del Conde Coudenhove- Kalergi, padre y principal artífice de la idea paneuropea, que se fraguó durante el período de entreguerras. Para semejante empresa, el principal escollo que ha de salvarse es la ausencia casi enigmática de investigaciones al respecto. Las fuentes directas se limitan a la obra de Kalergi y a las referencias que en la misma se hacen. Afortunadamente sí queda constancia de su trabajo en la prensa internacional y española, por lo que es posible contrastar en cada momento y por lo tanto ir corrigiendo la carencia de otras fuentes directas.

No obstante, la prolífica obra filosófica de Coudenhove-Kalergi, cuya influencia se encuentra latente en *Paneuropa*, facilita la búsqueda en tanto que las referencias en su obra son variadas y claros sus paralelismos. Por ello su contraste ha resultado apasionante a ojos de este investigador, que tan solo ha tenido que bucear un poco en sus fundamentos para encontrarlos. Por otro lado, resulta enormemente alentador constatar que una gran idea como lo es Europa fue amasada con la inclusión de ese ingrediente tan alquímico como es la Filosofía. Pues, al modo de la piedra filosofal de los antiguos alquimistas, es dadora de vida y virtualidad a todo aquello con lo que se la relaciona aunque, con el tiempo, los seres humanos tendamos a derrocarla del lugar que le corresponde, sustituyéndola por apenas unos puñados de monedas o de cifras.

Este estudio se origina en la hipótesis de que, a pesar de aparecer mencionado muy pocas veces en los documentos de referencia de las Comunidades Europeas, el conde Coudenhove-Kalergi fué y és una figura fundamental en el proceso de gestión de la Unión Europea. Como se desprende de un estudio mas directo, dicha exclusión no está en modo alguno justificada, a juicio de este investigador, toda vez que dicho proceso de gestión fue

perfectamente definido y defendido por Coudenhove-Kalergi, a lo largo de toda su vida. Sus sucesores no hicieron sino copiar una estructura preexistente que, a pesar de la Segunda Guerra Mundial, continuaba caliente con los rescoldos del periodo de entreguerras. El proyecto no llegó a ver la luz, o fue abortado debido a la gran crisis que asoló el planeta en el 29 y la inminente guerra que la remató, sin embargo resulta sorprendente el avanzado estado de gestación al que llegó, por lo que no resultó difícil, con el acicate de la segunda contienda mundial, dar vida a este viejo sueño europeo.

Por otra parte, el proyecto de Coudenhove- Kalergi contrasta con el actual por su alto contenido moral y filosófico. Sus planteamientos filosóficos tienen su fundamento en los clásicos y los europeos que, no solo inspiraron este movimiento europeísta, sino que más tarde llegaron a alcanzar a la declaración universal de los Derechos Humanos, de 1948. Desgraciadamente, si bien en los orígenes históricos del fenómeno europeo tuvo una importancia fundamental la reflexión y la finalidad ética de la cultura de la paz, finalmente prevalecieron los planteamientos economicistas y de mercado que deshumanizan las relaciones tanto de derecho público como privado.

2.- El origen de la idea

Al indagar sobre la idea de Europa y más aún sobre el imaginario jurídico que la sustenta, se hace indispensable bucear a través de su historia, de sus mitos, de sus artífices... pues toda idea, todo arquetipo, por muy natural y arraigado que se encuentre en el inconsciente colectivo, requiere la intervención de seres humanos capaces de trasladarlo de ese plano imaginario al plano fáctico de lo sensible. Una vez traspasado ese umbral, la idea, el arquetipo, se torna tan real, tan palpable, que su alcance irradia a la colectividad de forma que cada uno, de manera individual, siente que la idea no le resulta ni nueva ni ajena. En palabras de Carl Gustav Jung, *“el arquetipo representa esencialmente un contenido inconsciente que, al concienciarse y ser percibido, cambia de acuerdo a cada conciencia*

*individual en que se ha hecho surgir*³. De tal manera que, una vez la idea arquetípica se materializa, pasa a ser universal, dejando oculta la naturaleza e identidad de su transmisor.

Al hablar de ideas perfectamente asumidas por la sociedad en estos momentos, no debemos dejar pasar el hecho de que estas mismas ideas tuvieron que ser captadas o diseñadas por alguien en otro tiempo. La tarea de reconstruir la genealogía de tan geniales pensamientos no siempre es sencilla, sin embargo, en el caso de Europa, el tronco del árbol aún nos permite reconstruir la génesis de la idea y de los que la hicieron encarnar. A través de los surcos de sus nudos podemos leer su historia y obligado es, una vez hecho esto, contarla.

Nuestro personaje, el conde Richard Nikolaus Eijiro von Coudenhove- Kalergi (1894-1972), viene a sufrir un destino similar al de todos aquellos encargados de hacer realidad los grandes arquetipos, artífice de esta idea tan familiar a la que llamamos Europa, reconocido incluso como uno de los “*Padres de Europa*”, es hoy uno de los grandes desconocidos, toda vez que el proceso de integración europeo se ha venido a situar a partir de la primavera de 1950, tras la Segunda Guerra Mundial y a través del discurso, que el entonces Ministro francés de Asuntos Exteriores Robert Schuman diera, con la colaboración del no menos eminente Jean Monnet⁴ en el seno de la Asamblea Nacional Francesa. Ambos políticos, directamente apoyados sobre la idea de *Pan Europa* del conde Coudenhove- Kalergi.

La Unión Europea, aunque no tomaría ese nombre hasta fechas posteriores, con el Tratado de Maastricht en 1992, vio la luz poco después, en el año 57 a través del Tratado de Roma por el que se constituyó la Comunidad Económica Europea, que se sumó a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y la Comunidad Europea de la Energía Atómica. Estas tres columnas de la integración europea

³ Jung, Carl Gustav: *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Paidós Ibérica. Barcelona, 1998, p. 11.

⁴ Ver Página web de la Unión Europea <http://europa.eu> donde curiosamente no se menciona a Coudenhove- Kalergi entre los “Padres fundadores”.

fueron la solución a las diferencias, aún presentes, entre los principales países de Europa. Además se sumó el hecho de que el armisticio y las reparaciones de guerra de la segunda guerra mundial no fueron tan abusivas como las precedentes. Con los años, estas tres comunidades han ido dando paso a una única Unión Europea, conformada en la actualidad por 27 países, a través de un largo y calculado proceso de integración económica y monetaria. Los pasos seguidos hasta el momento han dado respuesta al ambicioso proyecto de Kalergi, que lo habría preferido realizar de una sola vez. Los principales acuerdos preferenciales firmados en el 57 fueron suprimiendo paulatinamente los obstáculos comerciales, hasta desembocar en un mercado común que, con ciertos ajustes, pasó a ser único. El último paso tuvo lugar en el período de enero a julio de 2002, con la consecución de una unión económica y monetaria, quedando como último peldaño de la escalera la Unión Económica Plena que buscaría *“integrar totalmente las economías de los países miembros, lo que exige una política económica común y determina, en consecuencia, la unión política; completada esa fase, los países miembros habrán formado un único Estado”*⁵.

Pero fue, como decíamos, el discurso que se conocería en la historia como la Declaración Schuman, pronunciado el 9 de mayo de 1950, el que sirvió de motor de arranque a todo este proceso, por lo que es justo que sea a través de él que encontremos, en las fuentes del pasado, los orígenes de los firmes cauces de los ríos futuros. El propio Schuman se expresaba en este sentido: *“Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho (...) La agrupación de las naciones europeas exige que la oposición secular entre Francia y Alemania quede superada, por lo que la acción emprendida debe afectar en primer lugar a Francia y Alemania”*⁶.

⁵ VV.AA: *Gestión de Comercio Exterior*. Editorial ESIC. Madrid, 2011, p. 23.

⁶ El texto íntegro de la *“Declaración Schuman”* puede verse en Truyol i Serra, A.: *La integración europea, ideal y realidad*. Tecnos, Madrid, 1999, p. 104 y ss.

Y curiosamente, Coudenhove- Kalergi, veintiocho años antes, manifestaba lo siguiente en parecido sentido: “*Se encontrarán estas soluciones cuando los adversarios abandonen el punto de vista nacional y se encuentren sobre el terreno del interés general de Europa. Lo que es ventajoso para Europa lo es tanto para Francia como para Alemania. Los mismos hombres que tomamos como europeos deberían ser aliados, son, sin embargo, adversarios en tanto que alemanes y franceses*”⁷. Esta no será la única nota de relación entre ambas figuras, sirva no obstante de curioso ejemplo pues a menudo las palabras se transmiten como el eco a través del tiempo.

Por todo esto, al abordar la figura del conde Coudenhove Kalergi, descubrimos que éste actúa al margen de lo que podríamos llamar el cuerpo y el espíritu del movimiento paneuropeo. Es decir, nuestro autor se convierte en una tercera fuerza, que pudiera responder al “tercer elemento” o “mediador plástico” que ciertas teorías derivadas de Leibniz y en gran medida provenientes de Oriente creen encontrar en el compuesto humano. Para ellas, el espíritu o *nous* penetra en la materia o *soma* con la ayuda de un tercer elemento, el alma o la psique, utilizando las distintas terminologías. Por lo tanto, el espíritu, al ser por naturaleza incompatible con la materia, pues ésta se encuentra de manera contrapuesta, necesita de un tercer elemento catalizador. Kalergi se habría convertido en este tercer compuesto, en ese “mediador plástico”, que intercede de manera alquímica permitiendo al espíritu operar sobre el cuerpo. Elementos estos últimos que necesitan de la acción del uno sobre el otro para dar vida y movimiento al universo. Esta idea, aunque de alto contenido simbólico, pudiera bastar para dar un sentido a la explicación de que estas figuras acepten con agrado ser relevadas a un segundo o incluso tercer puesto, siempre y cuando sientan haber cumplido con su función conciliadora. Como veremos, aunque Kalergi era un hombre brillante y de grandes virtudes, no tuvo el menor reparo en dejar que el mérito fuese ostentado por otros en muchos momentos de su carrera.

⁷ Coudenhove- Kalergi, R. N.: *Paneuropa, dedicado a la juventud de Europa*. Tecnos. Madrid, 2002, p. 104.

Por ello se hace necesario sentar las bases para una posterior y más profunda investigación al respecto, pues se contenido excede con creces la extensión del presente artículo. Es preceptivo realizar un perfil definido del personaje y situarlo en el complejo espacio político y social de la “Europa” de entreguerras (1918-1939), es decir, dos décadas de profundos cambios políticos, consolidación de regímenes autoritarios, avances técnicos, y el extremo contraste entre el auge del “modo de producción”⁸ capitalista entre 1925 y 1929 y la mayor crisis económica hasta el momento, la “Gran Depresión” del 29, sin olvidar el proceso de gestación, que es advertido premonitoriamente por Coudenhove-Kalergi, de lo que será la Segunda Guerra Mundial. El personaje por tanto, se configura a través de una doble investigación no siempre independiente: la personal y la de su obra.

3.- Crisol de perspectivas

Para definir su actitud personal debemos tomar como punto de partida su autobiografía, “*Una bandera llamada Europa*”⁹ en cuyo prólogo, Juan Estelrich i Artigues¹⁰, eminente humanista, escritor, político y diplomático español, nos presenta al conde Coudenhove-Kalergi con las siguientes palabras: “*Dediquemos, primero, un recuerdo cariñoso al amigo fiel. Noble por el nacimiento y por el corazón, su ascendencia y su educación le preparan para la misión que se asignó y que llevó a cabo con lucidez de pensamiento y firmeza*

⁸ Para mayor desarrollo del término, ver: Marx, K.: *Contribución a la Crítica de la Economía política*. Comares, Granada, 2004.

⁹ El título original es *Eine Idee erobert Europa*. La traducción de Ingeborg Von Raabl fue editada en España bajo el título *Una bandera llamada Europa* por Gráficas Templarios de Barcelona. 1961.

¹⁰ Joan Estelrich i Artigues (Mallorca 1896- París 1958) Entre sus obras destacan *Sören Kierkegaard* (1918), *La cuestión de las minorías nacionales* (1929), *Fénix o el espíritu del renacimiento* (1933), *La persecución religiosa en España* (1937), *Le drame du Pays Basque* (1937), *Juan Luís Vives, humanista español* (1942), *Un nuevo humanismo* (1928), *La falsa paz* (1949) y *Las profecías se cumplen* (1948).

de carácter, aunque sin el menor éxito de realización.”¹¹. Entre las páginas de este “diario de a bordo” encontramos numerosas acotaciones personales del puño y letra de Kalergi en los que manifiesta sin ningún tipo de prurito su visión íntima de los acontecimientos relatados. Su lectura se torna extremadamente visual, habida cuenta de la multitud de descripciones y detalles que el autor quiere transmitirnos de manera eficaz, a través de una prosa hágil y extremadamente cuidada.

En cambio, en lo que respecta a su proyecto de Europa y sus fundamentos éticos y filosóficos, debemos centrarnos en su obra principal, “*Paneuropa, dedicado a la juventud de Europa*” donde Kalergi (como era conocido entre sus amigos más cercanos) define con absoluta nitidez el proceso de integración que hubiera podido llevarnos, o al menos esa era su intención, a la consecución de la siempre añorada paz perpetua.

Precisamente el tratado titulado “*La paz perpetua*”,¹² de Kant nos acerca a las ideas primordiales de las que parte Kalergi por dos razones fundamentales:

En primer lugar porque nos sirve para comparar y relacionar las ideas kantianas con las de Kalergi a través del tiempo, ya que éstas primeras están desvinculadas de aquellos convulsos acontecimientos históricos del periodo de entreguerras, que hicieron las veces de duro acicate en nuestro autor. Permittiendonos así, identificar unas bases atemporales que responden a una forma de imaginario jurídico atemporal europeo que capta en un momento histórico propicio para su realización. Así nos lo transmite en sus memorias: “*La sombra de una nueva guerra mundial comenzaba a vislumbrarse lentamente. Hacer frente a este nuevo peligro me pareció el quehacer mas urgente e importante de la nueva generación, por lo que resolví poner*

¹¹Coudenhove-Kalergi, R.N.: *Una bandera llamada Europa*. Ed. Argos, Barcelona, 1961, p. 5.

¹² Kant, Immanuel: *La paz perpetua*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Edición digital basada en la edición de Espasa Calpe. Madrid, 1979.

*mis fuerzas al servicio de la paz entre los pueblos a fin de que semejante catástrofe no volviera a repetirse*¹³.

En segundo lugar porque Kant, en su época, también fue un visionario del derecho internacional, tal y como afirma profesor Giorgio del Vecchio¹⁴, “*Kant tuvo fe en el progreso de la humanidad, en un tiempo en el cual otros sostenían, por el contrario, que sólo puede progresar el individuo, pero no el género humano*”. En definitiva, ambos autores sientan las bases para un imaginario jurídico que, aunque aún continúa sin ser efectivo, Kalergi llegó a rozar con las yemas de los dedos, justo antes de la crisis del 29 y la victoria fulgurante del NSDAP¹⁵, que terminaron abortando su proyecto.

Pero no solo se percibe influencia kantiana en Kalergi, pues fruto de su amor por la filosofía podremos encontrar la incidencia en su obra de muchos otros autores y textos clásicos como las “*Meditaciones*”¹⁶ de Marco Aurelio, “*Ética a Nicómaco*”¹⁷ de Aristóteles, la “*República*”¹⁸ de Platón o el “*Ecce Homo*”¹⁹ de Nietzsche, por citar algunos ejemplos. Estos textos, de Filosofía atemporal o universal como la llamaría Kalergi, representan el alimento moral y filosófico del personaje, lo que nos permite deducir, con la ayuda de algunos indicios más, que conformaron la sangre del movimiento, si bien el esqueleto lo representaba la estructura política federal del mismo.

Este proyecto; “*PanEuropa*”, llegó a tener una gran incidencia en el plano internacional, tanto que, una vez estudiado el personaje, no resulta atrevido insinuar que todos aquellos otros que tras él retomaron

¹³ Coudenhove Kalergi, R.N.: *Una bandera llamada Europa. Op. cit.* P. 79.

¹⁴ Del Vecchio, G.: *Filosofía del Derecho Novena edición.* Editorial Bosch, Barcelona, 1969, p.103

¹⁵ “*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*”: Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores.

¹⁶ Marco Aurelio: *Ad se ipsum.* Editada en España por Ediciones Cátedra. 2001 bajo el título de *Meditaciones.*

¹⁷ Aristóteles: *Ética Nicomáquea.* Editorial Gredos. Madrid, 1985.

¹⁸ Platón: *Diálogos IV, La República.* Editorial Gredos, Madrid, 1986.

¹⁹ Friedrich Nietzsche: *Ecce Homo.* Alianza. Madrid, 1971.

el proyecto de una Europa unida, no hicieron sino seguir los pasos de Kalergi. Sus huellas, perfectamente visibles, han servido y servirán a futuras generaciones, en esa eterna búsqueda del equilibrio, tantas veces anhelado...

En España, por ejemplo, la traducción de este tratado, allá por el año 1929, fue acogida con entusiasmo así como la idea que contenía, como comprobamos en la prensa de la época:

*“La publicación de la traducción castellana (fielmente hecha por Angel Gamboa Sánchez) de la obra fundamental del conde Coudenhove-Kalergi, Paneuropa, coincide con la formación del primer Comité paneuropeo en España, presidido por el activo y cultísimo ministro de Trabajo Don Eduardo Aunós. (...) Paneuropa, idea que ha entrado ya, afortunadamente, en la mentalidad de todos, pues sus ventajas son tan palpables, que no es necesario insistir en ellas. Coudenhove-Kalergi compara la situación de nuestra Europa a la de la Confederación germánica en el siglo XVII, cuando la desunión determinó su debilidad y la dominación de otras potencias unificadas, lo mismo que hoy la desunión entre los países europeos determina la ascensión de otras agrupaciones, que en un día no muy lejano podrían llegar a dividir nuestro Continente, en esferas de influencia”.*²⁰

Esto pone de manifiesto la repercusión que estas primeras formulaciones europeístas tuvieron en España que por aquel entonces pasaba de una Monarquía a una República. Los dos diarios de mayor tirada, *ABC*, de Madrid y *La Vanguardia*, de Barcelona, nos permiten ir siguiendo cada uno de los acontecimientos con fidelidad y contraste. No deja de llamar la atención el hecho de que en España y desde el primer momento, se produjera un fuerte apoyo de numerosas personalidades del panorama político y artístico español que se afiliaron al movimiento.

²⁰ *Diario ABC*, Boletín del Sábado 19/01/1929, Literatura y Arte, p. 29.

Hasta tal punto llegó este apoyo que se llegó a crear un Comité de Paneuropa que compartía intereses con la Asociación de Derecho Internacional. En 1930 ambos organismos discutían la importancia del Convenio que, en esa fecha, Kalergi había presentado como proyecto de una Federación Europea: “*bajo la presidencia del marqués de Lema, se ha reunido el Consejo directivo de la Asociación de Derecho Internacional. (...) El Sr. Raventós puso en conocimiento del Consejo el proyecto sobre un convenio de Federación europea, redactado por el conde Coudenhove Kalergi, y que ha sido remitido para estudio de la Asociación y del Comité español de Paneuropa*”²¹, tal como informaba el diario ABC.

Un análisis en profundidad nos permite darnos cuenta del grado de materialización al que llegó el proyecto paneuropeo, no en vano, el propio Aristides Briand (que no se caracterizó en ningún momento de su vida por su falta de criterio) se contagió del idealismo de Kalergi, convirtiéndose en el principal promotor de la idea. Pocos meses antes de presentar su famoso “*Memorando Briand*” reconocía: “*Los Estados Unidos de Europa es una cosa que yo quiero ver, antes de morir*” y el boletín del día del ABC, del sábado 17 de mayo de 1930, concluía: “*El memorándum, anunciado en septiembre, de Briand, y que será entregado a todos los gobiernos europeos, será seguramente estudiado por ellos con la atención y el interés que merece. Aristides Briand es un político realista y no hubiera ligado su nombre a Paneuropa si se tratase de una aspiración imposible de realizar...*”²².

Tras lo expuesto, y sin ánimo de pretender ser exhaustivos, resulta obligado hacer un pequeño repaso a los hitos más significativos en la vida de Kalergi y de este proyecto paneuropeo, si es que en algún momento estuvieron separadas la una de la otra.

²¹ Diario ABC, Boletín del Sábado 3/5/1930, p. 33.

²² Diario ABC Edición del sábado 17 /05/1930, p. 29.

4.- Lanzamiento de Paneuropa

Kalergi estaba lanzado a la consecución de su idea y en cada ejemplar de su libro incluía una tarjeta con el texto: “*Yo me afilio a la Unión Paneuropea*” y en menos de un mes el movimiento contaba con más de mil afiliados registrados. Fue en ese momento también cuando escogió el emblema de la Unión Paneuropea: la cruz roja de los cruzados de la Edad Media, como símbolo de la comunidad europea supranacional, sobre un sol que representa el intelecto europeo que ha iluminado al mundo: “*Clasicismo y Cristianismo- la Cruz de Cristo sobre el sol de Apolo- son las bases permanentes de la cultura europea*”,²³ decía. Sin embargo, pese a la gran afluencia de socios, Kalergi no había previsto una cuota, por lo que la Unión Paneuropea como movimiento contaba con muchos socios, pero no tenía medios para llevarse a cabo. En este momento es cuando aparece en escena otro de los personajes de su vida, Max Warburg²⁴, un banquero de Hamburgo que había leído el manifiesto y que puso automáticamente a disposición de Kalergi 60.000 marcos de oro para poner a flote el movimiento durante los tres primeros años.

La primera sede la instalaron en los salones del Palacio Imperial en Viena donde permanecía un secretariado permanente. Desde el primer momento la prensa vienesa apoyó la iniciativa, en particular el diario *Neue Freie Presse* donde Kalergi publicó varios artículos con el programa, motivos y fines del Movimiento Paneuropeo. Todo acontecía muy rápido, en abril de 1924 apareció el primer número de la revista “*Paneuropa*”, órgano oficial del movimiento y a los pocos meses toda Viena estaba inundada de hombres y mujeres afines al movimiento: “*Viena llegó a ser la cuna del movimiento paneuropeo, su meca. Los vieneses se sentían*

²³ *Una Bandera llamada Europa, Op. cit.*, p. 97.

²⁴ Max M. Warburg (1867- 1946), de ascendencia judía, nació en Alemania, dirigió la entidad bancaria Warburg hasta que en 1935 vendió el banco una vez aprobadas las “leyes de Nuremberg”. Solía subvencionar los movimientos sobre los que sentía simpatía, pero solo en sus primeros pasos. Por ello, aunque mantuvo buena relación con el movimiento, no volvió a hacer ninguna otra aportación económica.

*orgullosos de ser punto de partida y centro de semejante movimiento internacional. Muchos esperaban que un día Viena sería la capital de Europa, en las calles, en todas partes, se encontraba uno con hombres y mujeres que llevaban en el ojal la insignia de Paneuropa*²⁵.

Puesto que la mayoría de los socios eran o austriacos o alemanes, Kalergi teme que el movimiento sea visto como un intento de liquidación del Tratado de Versalles, por ello se plantea la posibilidad de entrar en Francia y publicar en francés. Como el Gobierno de Poincaré, en París, se mantenía firme respecto a sus relaciones con Austria y Alemania, solo encuentra un camino posible: Praga. Contacta con Thomas G. Masaryk,²⁶ Jefe del Gobierno Checo, quien le facilita, a través de su Ministro de Asuntos Exteriores Eduardo Benés,²⁷ un pasaporte diplomático y protección para poder entrar y salir de Francia así como de otros países de la Entente a pesar de la ascendencia austriaca de Kalergi y de que su lengua materna era el alemán.

En Alemania, el cariz político que va tomando *Paneuropa* lo sitúa cerca del ala derecha de los socialdemócratas, la mayor parte de los demócratas y sobre los representantes del partido popular alemán, además publica en varios diarios alemanes, llegando a crear un grupo paneuropeo alemán liderado por el mismísimo presidente del Reichstag,²⁸ Pablo Loebe.

²⁵ *Una Bandera llamada Europa, Op. cit.*, p. 100.

²⁶ Tomás Garrigue Masaryk (1850- 1937), primer presidente de Checoslovaquia después de la Primera Guerra Mundial, de madre Checa y padre Eslovaco continúan siendo un símbolo de la antigua Checoslovaquia por derecho propio. Falleció antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

²⁷ Edgard Benes (1884-1948) fue el segundo presidente de Checoslovaquia durante el periodo 1935- 1948 a excepción de los años de ocupación alemana en los que permaneció en el exilio. Sustituyó a Tomás Masaryk tras la renuncia de este.

²⁸ “*Reichtag*” nombre de los diferentes parlamentos alemanes sucedidos entre 1849 y 1945.

Loebe era un alemán muy popular, demócrata, y un gran defensor de la idea Paneuropea. En España, su reelección como Presidente del Reichstag en 1930, fue publicada en el *diario ABC* con la siguiente nota:

“Pablo Loebe, que durante varios años ha presidido el Reichstag con acierto, imparcialidad y autoridad, ha sido reelegido para este alto cargo. En la persona del prohombre populista Scholz había tenido un contrincante serio, no tanto por la personalidad del candidato de las derechas sino por la orientación derechista del nuevo Reichstag y la batalla que varios elementos quieren dar al partido socialista. Afortunadamente, el partido católico ha permanecido fiel a su carácter democrático y respetado la costumbre que adjudica al partido más numeroso del Reichstag la presidencia de éste. Gracias al apoyo de los católicos, Loebe ha triunfado por sesenta votos de mayoría sobre Scholz. La actitud del partido del monseñor Kaas y del doctor Brüning facilitará la formación de una mayoría dispuesta a trabajar seriamente, sin tener en cuenta las estridencias extremistas”²⁹.

Además de Loebe, Erick Koch- Weser³⁰, presidente del partido demócrata, fue elegido como Vicepresidente del Comité paneuropeo, junto al también demócrata doctor Hjalmar Schacht, ex presidente del Banco Nacional de Alemania. Por el partido del centro figuraba el Canciller del Reich, el Alcalde de Colonia o el Prelado Kaas que también es mencionado en el artículo citado de 1930. El doctor Stresseman³¹, líder de la política exterior alemana, aunque no estuvo afiliado al movimiento Paneuropeo, sí prestaba también su

²⁹ *Diario ABC* jueves 16 de octubre de 1930. Edición de la tarde, p. 25.

³⁰ Erich Koch- Weser (1875-1944), abogado de profesión, fue uno de los fundadores y más tarde presidente de los liberales del Partido Demócrata alemán.

³¹ Gustav Stresemann (1878- 1929), político alemán que desempeñó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores y Canciller de Alemania durante la República de Weimar, participó en la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones y en 1926 recibió, junto a Aristide Briand el Premio Nóbel de la Paz.

protección. Estaba claro que el influjo de Kalergi y de su idea hubiera impregnado totalmente la fibra política alemana, por lo que había llegado el momento de dar el tan esperado salto a Francia.

Para ello, Kalergi disponía de cinco cartas manuscritas de Benés que harían las veces de llaves de paso para abrir la difícil compuerta de la política francesa. Iban dirigidas al ya ex Presidente del Consejo de Ministros Painlevé, al Ministro de Reconstrucción Louis Loucheur, al redactor- jefe del periódico “Le Matin”, al antiguo Presidente del Consejo de Ministros Aristide Briand y al líder socialista Paul Boncour. En palabras de Kalergi: “*Estas cartas obraron milagros. Como Benes tenía fama de ser el amigo en quien más podía confiar Francia, sus recomendaciones me aseguraron una completa confianza desde el primer momento. No llegaba a París como escritor alemán, sino como ciudadano de un Estado de la Entente recomendado por uno de los aliados de Francia*”³².

De este modo Kalergi llegó a Paris y fue recibido por toda clase de altos dignatarios que fueron recibiendo su idea de *Pan europa* con entusiasmo, sin embargo, sería el Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Asuntos Exteriores Edouard Herriot, que acabada de derrotar electoralmente al nacionalista Poincaré, quien lo atendió. Cuando Kalergi se reunió con él le sorprendió que estuviera al tanto del movimiento *Pan europa*, ya que su Jefe de Gabinete R.R. Lambert, había leído su libro años antes e incluso se había afiliado al movimiento. Efectivamente Herriot fue el primer estadista que, en calidad de Jefe de Gobierno, abogó por unos Estados Unidos de Europa.

Unos días después de la reunión con Kalergi, Herriot pronunció un brillante discurso pro europeo en la Sorbona ante el Senado francés.

“Europa es apenas algo más que un pequeño sector del mundo; ojalá abandonara un poco su antigua altivez. En el lejano Pacífico se están creando problemas que requerirán

³² *Una Bandera llamada Europa, Op. cit., p. 103.*

el trabajo conjunto de los Estados Unidos de Europa, todo su poder reunido, su trabajo, su ciencia, su técnica y su experiencia a fin de llevar un poco de cordura a esta parte del mundo todavía sujeta al dominio de los instintos. Mi mayor deseo es vivir el día en que se hagan realidad los Estados Unidos de Europa. Si he abogado tanto y con tanto coraje – me creo en el derecho de poder decir- y si he puesto todas mis fuerzas al servicio de la Sociedad de Naciones, ha sido por ver en esa gran Institución el primer esbozo de los Estados Unidos de Europa. Quiero concluir mi discurso con las siguientes palabras: hay pueblos que deben reconciliarse porque su trabajo conjunto es una necesidad”³³, dijo entre otras cosas.

Javier M. Valle López se refiere a dicho personaje de la siguiente manera:

“Sin duda influido por el conde Kalergi, al que ya se hizo referencia, Edouard Herriot (Troyes, Francia 1872-Lyons, Francia 1957) Presidente del Consejo Francés después de 1924, realiza un discurso ante el Senado, el 25 de enero de 1925 en el que afirma: “mi más grande deseo es contemplar algún día la creación de los Estados Unidos de Europa”. Poco tiempo después, en 1930, publicó un libro titulado Europa en el que propone una Entente Europea dentro del cuadro de la Sociedad de Naciones. Dicha Entente tendría un brazo económico- supresión de barreras aduaneras- y un brazo político- Unión de Estados Soberanos”³⁴.

A partir de ese momento, los posibles escépticos que pudieran quedar empezaron a tomar en serio el movimiento, Kalergi había conseguido que el Jefe de Gobierno francés se declarara públicamente partidario de unos Estados Unidos de Europa. En poco más de unos

³³ *Ibidem*, citado por Coudenhove –Kalergi, p. 105.

³⁴ Valle López, Javier M.: *La Unión Europea y su política educativa*, Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1995, pp. 30-31.

meses había influido positivamente tanto en Alemania como en Francia, los dos grandes rivales.

Entusiasmado y pese al creciente auge nacionalista en la Italia de Mussolini, se animó a tomar contacto con la Italia europea antifascista. Durante días visitó a los grandes estadistas de la oposición así como a intelectuales que se sintieron rápidamente atraídos por la idea. Llegó incluso a reunirse con el Ministro de Asuntos Exteriores, Secretario de Estado de Mussolini, Contarini³⁵ sin ningún éxito, aunque Kalergi reconoció en él cierta simpatía por *PanEuropa*. Con igual resultado fue atendido por el Papa Pío XI y su Secretario de Estado el Cardenal Gasparri. Solamente el *Osservatore Romano*, órgano oficial del Vaticano, mostró cierto interés y apoyo con el movimiento europeo, en contraste con la negativa fascista.

Con mejores resultados peregrinó durante año y medio por Bruselas, Budapest, Varsovia, Bélgica, Hungría, Polonia, España, Bulgaria, Rumanía, Yugoslavia, Estonia, Lituania, Letonia, fundando en cada una de ellas secciones de la Unión Paneuropea y afiliando, en la mayoría de ellos, a sus líderes políticos y la clase intelectual. Por citar algunos ejemplos de estos últimos: Rainer María Rilke, Stefan Zweig, Sigmund Freud, Albert Einstein o filósofos españoles como Ortega y Gasset, Madariaga o Miguel de Unamuno se manifestaron a favor de la causa europea. Carlos Ruiz Miguel lo describe de la siguiente manera: *“Tras este libro fundó una red de asociados llamada “PanEuropa”, con delegaciones en todos los países europeos, que consiguió movilizar a los sectores más cultos de la sociedad europea. Baste decir que entre los miembros españoles de PanEuropa se encontraban Ortega y Gasset, Unamuno y Madariaga.*

³⁵ Salvatore Contarini (1867 - 1945). Diplomático italiano. Ejerció las funciones de secretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores, desde 1920 hasta 1925. Fue presidente del Comité para el Tratado de Rapallo (1920), promovió la participación de Italia en el pacto de Locarno (1924) y dio lugar a diversos tratados comerciales. Senador en 1921, en contraste con las directrices del gobierno fascista en 1926 se retiró a la vida privada.

*Coudenhove- Kalergi no cesó en la lucha por conseguir unos “Estados Unidos de Europa”*³⁶.

Si observáramos de manera objetiva el devenir de nuestro continente en los últimos siglos podríamos llegar a la conclusión de que la tendencia natural del mismo le ha llevado a la diferenciación en lugar de a la unidad. En ese sentido, todo esfuerzo unificador no ha llegado a ser más que eso, un esfuerzo por contrarrestar las viciadas inercias de la historia. El conde Coudenhove-Kalergi se suma, en su tiempo, a esa voluntad pacífica de aprovechar los goznes históricos, esos momentos en los que todo pende de un hilo, para forzar los acontecimientos en pos de la libertad y la convivencia de los seres humanos.

El momento que le corresponde vivir a Coudenhove-Kalergi puede que haya sido uno de los más decisivos y difíciles para tamaña empresa. Una Europa en la que, por todas partes, se exaltaban los nacionalismos mas extremos y agresivos, se levantaban las barreras aduaneras más estrictas con el fin de negar la entrada a la producción industrial e intelectual de otros países, o en la que los intereses coloniales de algunas potencias les llevaban a mantener su hegemonía a costa de la debilidad de los demás. En definitiva, una Europa que parecía olvidar que, comparada con el resto del mundo, era más bien un puntito en el mapa, apenas como diría Kalergi, “*geográficamente no hay continente europeo. Europa es una península del continente euroasiático*”³⁷.

Sin embargo, y a pesar de las dificultades, Kalergi no cesa en su empeño, define el mundo respecto a cinco grandes unidades: El Continente americano, organizado por la Unión Panamericana; el Imperio británico con sus colonias; el Imperio ruso, que comprende toda la parte septentrional del viejo mundo; el Imperio nipón, que trata de unir a la raza mongólica; y Europa, es decir, el grupo de los

³⁶ Ruiz Miguel, C.: *Estudio sobre la carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea*. Universidad de Santiago de Compostela, Tecnos, Madrid, 2003.

³⁷ *PanEuropa, Op. cit.*, Cap. II, 1º, p. 23.

Estados del Atlántico en los que se excluía a Inglaterra, el cual se extiende desde Islandia hasta Angola. Y esto porque Europa, en aquel momento, con sus colonias, tenía en torno a unos 27.277.000 kilómetros cuadrados y alrededor de unos 500.000.000 de habitantes. Desde este punto de vista era más pequeña, en extensión, que el Imperio británico y que Panamérica, pero con más del doble de habitantes que esta última y más o menos los mismos que el primero.

Para Kalergi, Europa, dormitaba aún sobre los laureles de tiempos pasados, dejando pasar inadvertido el hecho de que su hegemonía en el mundo comenzaba a ser discutida por muchos. Los pueblos subyugados por el control colonial estaban perdiendo el respeto, casi supersticioso, hacia sus “civilizadores” y para colmo, los Estados Unidos disponían de mayor armamento, de los mayores yacimientos petrolíferos, de las mayores reservas de oro y se habían convertido en los mayores acreedores del resto del mundo y de Europa en particular. Al mismo tiempo, Japón se libraba a través de una efectiva política económica, de la pesada influencia europea en Extremo Oriente y la URSS se convertía en enemiga acérrima de Europa como sinónimo de capitalismo y burguesía.

En relación con Europa, define el imaginario europeo a través de la síntesis histórica de varios pueblos y sus respectivas características morales de la siguiente manera: “*se ve constituida por el individualismo griego, por el socialismo cristiano y por el heroísmo nórdico. La apadrinan tres pueblos: griegos, judíos y germánicos. Se da siempre bajo el signo de libertad, fraternidad y valentía*”.³⁸ Es interesante esta comparación, si partimos del hecho constatado de que todas estas culturas han transmitido, a su vez, modelos de hegemonía distintos que han ido viendo la luz, de manera intermitente, a lo largo de los últimos siglos. Esta reflexión ha sido también convenientemente señalada por el profesor Faramiñán en su artículo “*Democracia y tentación totalitaria*” al referir:

³⁸ *Una bandera llamada Europa, Op. cit.*, p. 83.

“... parece desprenderse de la historia europea, a pesar de su irónica y permanente falta de definición, una tendencia a buscar, a pesar de las diferencias existentes, un modelo de organización común. Y es aquí donde pretendo identificar dos tendencias: por un lado, aquella que busca la unidad a partir de la heterogeneidad, respetando las diferencias y que da lugar a la creación de órganos supra-estatales que integran la voluntad común y que podría inspirarse en la cultura helénica; y por otro lado, un proceso integrador que surge a partir de la expansión hegemónica de un solo Estado que estaría inspirado en el modelo latino”³⁹.

En definitiva, Europa se nos presenta, una vez más, como un crisol de culturas que han ido dejando un “poso” en el imaginario europeo, hasta el punto de otorgarle una personalidad propia dentro del difícil entramado político internacional. Así, para Kalergi *“la síntesis de estos tres valores confiere su verdadero carácter a la cultura europea, que dista lo mismo de la contemplación pesimista del hindú que del pueril optimismo del americano”*,⁴⁰ de manera que la mayor virtud para el hombre europeo es la caballerosidad, como una mezcla de idealismo y heroísmo que le obliga a combatir el mal y el pesimismo hasta las últimas consecuencias.

Se trata, por tanto de un modelo de moral que no está limitado a ningún tipo de raza o cultura, sino que las penetra a todas, permitiendo que tanto cristianos, judíos o mahometanos puedan compartir una moral *“viva que corresponde al ideal estoico de los antiguos y al confuciano del Lejano Oriente”*⁴¹.

³⁹ Faramiñán Gilbert, J.M de: “Democracia y tentación totalitaria en Europa”. En: VV.AA.: *La Democracia a Debate*, ed. Dykinson S.L. Madrid, 2002, pp. 109-144.

⁴⁰ *Una bandera llamada Europa, Op. cit.*, p 83.

⁴¹ *Una bandera llamada Europa, Op. cit.*, p 83.

En estas adversas circunstancias, Europa debía ser consciente de que ya no se trataba de mantener la dominación de otros tiempos sino de sobrevivir en un mundo de nuevas potencias emergentes como una más de ellas. Este papel solo podría desempeñarlo bajo la condición de la unificación. La historia nos demostró, desgraciadamente, que la desunión fue la que arrastró a Europa a una segunda contienda a escala mundial, al consecuente predominio norteamericano después de la misma y a la amenaza, constante hasta 1939, de la Unión Soviética. Algo que Kalergi comparaba con la Grecia desunida de la antigüedad, con Atenas, Esparta y Tebas que, si bien se unieron para hacer frente al enemigo persa, se mantuvieron siempre en mutua guerra y conflicto, siendo a la postre un blanco fácil para los macedonios primero y el Imperio romano después. Su unión le podría haber supuesto el dominio del Mediterráneo, siendo enormemente superior culturalmente a sus captores quienes se fueron nutriendo de Grecia aún en tiempos muy posteriores.

La Sociedad de Naciones se convirtió casi desde un primer momento en una institución europea y, en pequeña medida, demostró que la unión era efectiva en cuanto a la resolución de conflictos y que existe, más allá de la diferencia de idiomas y religiones, una unidad de conciencia europea. Se trataría entonces de proyectar la idea de Europa de manera continental, del mismo modo que vemos a India como una nación con independencia de la pluralidad de razas y creencias que habitan en el mismo o a China, que en aquel entonces luchaba contra los intereses de Japón como un único estado. Todo ello acrecentado por el hecho de que Europa aún mantenía sus colonias al modo de un “Imperio europeo” suficientemente basto como para suministrar de víveres y mercado a todos los habitantes paneuropeos. Además, esta empresa no hubiera supuesto una idea imperialista, pues Europa no necesitaba conquistar nuevos territorios, sino que disponía de lo suficiente como para que, entre todos ellos, se pudiera proceder a un mantenimiento del *statu quo* de la misma.

Como publicaba el *diario ABC* con motivo de la declaración de Aristides Briand, respecto a los Estados Unidos de Europa: “*Pan Europa no quiere suprimir a los Estados nacionales, ni siquiera imponerles un régimen común. Monarquías y Repúblicas podrían*

*convivir perfectamente en la misma Federación. (...) Por otra parte cabe preguntar a qué grado de bienestar hubiera llegado Europa si su desarrollo económico no hubiese sido obstaculizado constantemente por el proteccionismo. Europa no es un continente pobre por naturaleza, y si ha perdido su posición preeminente, ha sido por su propia culpa*⁴².

Sin embargo, este tipo de proyectos de tan profundo calado en la historia solo caben en seres humanos dotados de cierta sensibilidad y transcendencia, pues de eso se trata, de la transcendencia del ser humano más allá de sus limitaciones y de la paz como efecto directo de ese valor añadido. En contraste con este tipo de hombres se encuentran los grandes pragmáticos, como formas de un viejo y gastado materialismo que no trasciende jamás su propia objetividad, su limitado alcance... Este segundo tipo de seres humanos, cuando se encuentran con los primeros tienden a atrincherarse en sus sesudos planteamientos lógicos, poniendo todo tipo de límites y dificultades a los primeros. Pero no debemos de olvidar que han sido los seres humanos cuya transcendencia se ha manifestado en lo concreto los que realmente han cambiado el mundo. De esta forma, las ideas de Kalergi tropezaron muchas veces con la objetividad racionalista propia de su tiempo pero no por ello cesó en su empeño un solo día. De no haber sido por acontecimientos del todo impredecibles, hubiera podido dar forma a tan ambicioso proyecto y, quién sabe, hubiera podido evitar una de las más devastadoras guerras de la Historia y al tiempo propiciar un modelo comunitario basado en los principios de la moral atemporal y el buen gobierno.

El período de entreguerras concentró a un buen número de personalidades que durante un puñado de años vieron como el discurrir de la historia dependía de los movimientos de sus fichas. No deja de ser interesante que nuestro personaje tratara, a lo largo de su vida, con todas ellas y sin embargo haya sido el único que quedara en el olvido.

⁴² *Diario ABC*, Edición de Andalucía. Sábado 17 de mayo de 1930, p. 29.

Este estudio, cuya naturaleza no ha dejado de ser nunca limitada, supone un acercamiento a un estudio posterior, sobre el personaje y todas y cada una de las relaciones que mantuvo en su vida, dentro del que fue su gran proyecto vital; Paneuropa. Reivindicar las obras del pasado es una forma de atraer las energías propicias al presente, y, de alguna manera hacer justicia con el olvido interesado que hace prevalecer el nombre de unos sobre otros. Kalergi merece ser recordado como uno de los artífices de Europa, como uno de esos soñadores que supieron contrarrestar, aunque sin éxito definitivo, los nacionalismos suicidas de la entreguerra.